

más experto en las cuestiones militares, pues se había criado en la corte de los Católicos, donde fue paje y acompañante inseparable de la reina Isabel, y discípulo avezado de Pedro Mártir de Anglería, y se había distinguido ya en la campaña de 1500 contra los moriscos granadinos alzados en armas, fue el adelantado Pedro Fajardo<sup>10</sup>. Nieto de Gonzalo Chacón, el fiel servidor de los Reyes Católicos, y del batallador adelantado de Murcia, Pedro Fajardo, de quien heredó el oficio y el nombre; era todo un noble renacentista, caballero y poeta; pero también conservaba un tanto de la sangre caliente de los Fajardo murcianos, que le había deparado recientemente algunos disgustos. Por una parte, había perdido, en 1503, el señorío de Cartagena, que los Reyes Católicos incorporaron a la Corona, dándole a cambio el de Vélez Blanco y Vélez Rubio, arrebatados a los moros pocos años antes. Poco después se mezcló en tumultos y banderías dentro de Murcia, y promovió ciertos alborotos, que le costaron un proceso y una sentencia de destierro, que doña Isabel firmó en Medina del Campo poco antes de su muerte. Pena que casi inmediatamente sería perdonada por doña Juana al acceder al trono, pero que dejaría sin duda en él cierto rencor por la difunta reina, a la que siempre sirvió su familia con devoción, y por su marido. Sin embargo, la situación periférica de su área de influencia, por una parte, y la tradición legitimista de su familia, quizás, por otra, hicieron que don Pedro tampoco se enredara demasiado en las intrigas políticas de 1506-1507, y que se mantuviera quieto en Murcia, negándose a obedecer cartas que no fueran firmadas personalmente por doña Juana<sup>11</sup>.

El único superviviente, en 1506, de los nobles que treinta años atrás protagonizaron la Guerra del Marquesado en esta comarca, y personaje fundamental, por ser todavía el más poderoso en ella, era el gran derrotado de entonces, el marqués de Villena, Diego López Pacheco, hijo del poderoso Juan Pacheco, que fuera árbitro de la política castellana durante todo el reinado de Enrique IV. Habiendo heredado el marquesado de Villena y un enorme patrimonio, quiso jugar fuerte, como su padre hiciera siempre, en las intrigas políticas del reino, apoyando la candidatura de Juana La Beltraneja; pero se encontró con Isabel y Fernando, contrincantes demasiado poderosos y retorcidos, y perdió la partida, con duras consecuencias para su influencia y su patrimonio. Ya en septiembre de 1476, tras el primer año de lucha, había llegado con ellos a un acuerdo de paz relativamente honroso, que salvaba buena parte de sus posesiones y derechos; pero los monarcas y algunos de sus capitanes no respetaron en absoluto sus compromisos, y volvieron a romper contra él unas hostilidades que, en 1480, le llevaron a aceptar otra capitulación mucho menos ventajosa, y que además tampoco se cumpliría en su totalidad<sup>12</sup>.

En 1480, Diego López había perdido la mayor parte de su señorío de Villena, pueblos como Chinchilla, Albacete, Villarrobledo, y otros muchos enclavados en la antigua tierra de Alarcón, que se habían alzado contra él; y sólo conservó algunos otros, como Alarcón, Belmonte, Alcalá del Júcar, Jorquera y Jumilla. De ser dueño de la mayor parte del territorio albacetenense, el marqués se había visto reducido a la posesión de unos pocos pueblos que, desde luego, no se contaban entre los principales de la región; y aunque consiguió algunas indemnizaciones económicas y no pocos honores, no pudo ya impedir que las plazas puestas en tercería para garantizar el exacto cumplimiento de los pactos quedaran, de hecho, en poder de los reyes o de sus servidores. Sabiendo que, ante el magnífico ejército real, nada podía hacer ya apelando a los antiguos procedimientos militares, hubo de resignarse a servir dócilmente a la Corona, e incluso llegó a distinguirse al frente de las tropas reales en la guerra de Granada, donde perdió el brazo derecho y vio morir a dos de sus hermanos, sin obtener a cambio otra cosa que parabienes y

<sup>10</sup> Ver la breve, pero interesante, semblanza que de este personaje hace Gregorio MARAÑÓN, *Los tres Vélez*. Espasa Calpe, Madrid, 1960.

<sup>11</sup> CORONA, *Fernando el Católico...*, p. 23.

<sup>12</sup> TORRES FONTES, «La conquista...», pp. 118-151.